Humberto Solares (1999).

Vivienda y Estado. Políticas habitacionales y producción del hábitat popular en América Latina.

Cochabamba: Programa de Capacitación para el Mejoramiento Socio-Habitacional (PROMESA) –Agencia Sueca de Cooperación Internacional (ASDI).

El arquitecto cochabambino Humberto Solares nos presenta esta obra, que trata de adentrarse en las políticas de vivienda y su correlación con la producción del espacio urbano popular. Centrado en el caso de Cochabamba, Solares es de los arquitectos que ha ido más allá de su campo disciplinar y ha generado una interesante bibliografía sobre la historia de la ciudad, historia social e historia de la arquitectura; en este sentido, lo sugerente de la obra que reseñamos tiene relación con el hecho de ser un trabajo que pretende trascender el estudio de caso, y trata de establecer algunos lineamientos generales sobre los principales procesos que han ido marcando la morfología de las ciudades de América Latina.

La trascendencia de la relación entre políticas de vivienda y los territorios urbanos en América Latina y en el resto de mundo dejó un importante testimonio, sobre todo en el período de construcción del Estado nacional-desarrollista, o mejor dicho, de fortalecimiento de los Estados nacionales en el período anterior y posterior a la Segunda Guerra Mundial. En consecuencia, la vivienda social constituyó hasta bien entrado el siglo XX uno de los elementos más característicos de las ciudades latinoamericanas. Desde el combate a

los “conventillos” o viviendas insalubres a comienzos del siglo XX hasta los grandes conjuntos producidos en serie de la segunda mitad de siglo, y que se mantienen hasta hoy día, acontecen una serie de hechos políticos y sociales que tienen una expresión directa en el espacio físico de la ciudad. Así también, la experiencia concreta de las políticas de vivienda en los países latinoamericanos da cuenta de variados intentos de solución de un problema de déficit habitacional en constante aumento. Viviendas terminadas en lo alto de la pirámide de soluciones hasta terrenos sin urbanización son parte del testimonio de uno de los grandes sueños de nuestras naciones: cada familia, una vivienda.

En este contexto, la primera parte del texto de Solares, compuesto de cinco capítulos, se adentra en la evolución de las políticas de vivienda en América Latina. Aunque se parte explicando la relación entre los problemas estructurales de la sociedad latinoamericana y la herencia del proceso colonizador de la corona de Castilla, el horizonte temporal de la obra se centra en lo ocurrido en el siglo XX.

Las primeras constataciones urbanas del incipiente proceso de industrialización que tiene lugar

en la región en la transición del siglo XIX y XX, toman expresión en el surgimiento a gran escala de infra-viviendas, representadas por los “conventillos” o “ranchos” que surgen tanto de la necesidad de acceder a un techo y de la incapacidad del poder público por responder a una de las necesidades emblemáticas de los pobres en la ciudad: la vivienda. La formación de estos asentamientos estará también acompañada de un importante proceso de proletarización, y dará cuenta a la vez de los intereses de los dueños de la tierra por sacar provecho de la necesidad de alojamiento.

Solares señala que las primeras políticas habitacionales estuvieron asociadas al fuerte impulso industrializador que vive América Latina a contar de la cuarta y quinta década del siglo XX. Precisamente el proceso de urbanización, entendido como el cambio de los patrones culturales desencadenado por la migración hacia las grandes urbes, y el aumento de la población en las ciudades que transforma la ocupación del suelo urbano, alcanzan su máxima expresión en este período. Es en los años centrales de este siglo cuando los asentamientos informales se constituyen en el principal motor de expansión urbana. La rela-

ción simétrica entre migración campo-ciudad, crecimiento de la población y aumento del tamaño físico de la ciudad llegan a su culminación.

Es en este periodo también cuando las agencias internacionales ancladas en el seno de la Unión Panamericana comienzan a promover soluciones mínimas para el problema habitacional, asociadas al concepto de “autoconstrucción” y “ayuda mutua”. La idea central fue cubrir al mayor número de beneficiarios con el mínimo de recursos posibles. Aparecen soluciones habitacionales impulsadas por el Estado, las cuales traen aparejado un alto grado de precariedad. La experiencia que se comienza a desarrollar en nuestros países toma un importante impulso y atrae la atención de algunos investigadores anglosajones, como es el caso de John Turner, que reviste particular interés por el caso peruano.

Si las políticas de vivienda generadas en el seno de un Estado con amplias atribuciones, tanto institucionales como económicas, dejaron muchas veces a amplios sectores de la población sin atención en su necesidad habitacional, la irrupción de

las políticas neo-liberales en el cuarto del siglo XX mostrará una situación no menos alentadora. Sin embargo, aunque el discurso de provisión de bienes y servicios mínimos para la población más pobre estará teñido de tecnicismos y apoyado en la cruda realidad de las cifras de los recursos económicos disponibles, muchas familias sin casa seguirán esperando por una solución.

La segunda parte y final del libro, dividida en cuatro capítulos, analiza el caso boliviano prestando especial interés a Cochabamba y a otras ciudades, como La Paz y Santa Cruz. Solares trata de analizar las correspondencias existentes entre el resto de América Latina y la realidad boliviana.

Finalmente, Solares concluye que a pesar de existir un desalentador panorama en materia de superación de los problemas sociales de América Latina y Bolivia, es posible también tender un puente hacia la esperanza a través de la aplicación de nuevas teorías amparadas por la “sostenibilidad” y el “desarrollo humano”.

Rodrigo Hidalgo D.